

INNOVACIÓN EN EDUCACIÓN INICIAL: PROYECTO MASAI

Montserrat Idalsoaga Ferrer
M. Magdalena Pizarro Pohl
masajardininfantil@gmail.com

RESUMEN

El proyecto surge entre dos educadoras provenientes de la Pontificia Universidad Católica, que comparten su experiencia en la creación y desarrollo del proyecto educativo "Masai". Inspiradas por la educación al aire libre, han buscado transformar la enseñanza inicial mediante la introducción de elementos como el juego libre y arriesgado, la flexibilidad en la planificación y la conexión con la naturaleza. Han superado desafíos al establecer una comunidad educativa basada en la interacción con el entorno natural y el fomento de experiencias reales y significativas. A través de su enfoque innovador, han fortalecido la relación de los niños con el medio ambiente y han demostrado que la educación al aire libre es esencial para un aprendizaje auténtico y sostenible.

PALABRAS CLAVES: Educación al aire libre, juego, flexibilidad pedagógica, conexión con la naturaleza, aprendizaje auténtico.

La aventura comienza entre dos educadoras de párvulos graduadas de la Pontificia Universidad Católica. Desde el inicio de nuestra carrera, albergamos la aspiración de crear un proyecto de educación inicial innovador que cimentara sus fundamentos en las necesidades e intereses de los niños. A lo largo de nuestros años de formación, tuvimos la oportunidad de observar y trabajar en diversos jardines infantiles y colegios. De estos rescatamos sus fortalezas, aprendimos de sus debilidades y exploramos sus posibilidades de mejora.

Durante los primeros años de nuestra carrera profesional, nos dedicamos a trabajar en distintas instituciones municipales, subvencionadas y privadas. Estas experiencias enriquecedoras nos brindaron nuevos conocimientos y perspectivas que, eventualmente, contribuyeron a nuestro ambicioso proyecto. Sin embargo, notamos que algo faltaba; un componente indefinible que necesitábamos discernir. Durante este período, tuvimos la oportunidad de estudiar inglés en el Reino Unido, donde comenzamos a descubrir la educación al aire libre. Fue entonces cuando reconocimos que esta modalidad educativa encajaba perfectamente con nuestras inquietudes y aspiraciones. Ambas habíamos crecido en estrecho contacto con la naturaleza, vivenciando personalmente nuestra interconexión. Finalmente, durante la pandemia, decidimos dar vida a nuestro proyecto, superando las adversidades que implicaba inaugurarlos, cuando varios jardines infantiles cerraban sus puertas en el país. Sin embargo, al observar el gran déficit de conexión con la naturaleza de los niños tras dos años de confinamiento, nos aventuramos a dar el paso.

Desde entonces, comenzamos una inmersión en el estudio e investigación de la educación al aire libre, explorando los "forest schools" comunes en el Reino Unido. Empezamos a delinear los cimientos de nuestra visión a través de la investigación y la planificación. Este proceso presentó desafíos y dificultades, ya que nuestra intención inicial era establecer una escuela bosque, pero carecíamos del espacio adecuado para implementarla de manera idónea. Durante este período, leímos y escuchamos a Pete Higgins, cuyas entrevistas nos brindaron numerosas

alternativas. Él, sostiene que existen tantas formas de educación al aire libre como instituciones educativas, lo que nos impulsó a replantear nuestro proyecto según el espacio disponible. Esto exigió investigación y proyección de las necesidades del espacio para fomentar un ambiente propicio para el desarrollo y el aprendizaje infantil. En esta fase, nuestros familiares y amigos contribuyeron a dar vida a nuestras ideas, moviendo tierra, creando montículos y reutilizando elementos naturales y desechados (Higgins, P, 2012)

En paralelo, establecimos una colaboración con el Parque zoológico Buin Zoo, quienes cuentan con más de 300 especies y están en proceso de convertirse en Bio parque, lo que hace un espacio ideal para trabajar conjuntamente en la educación de los futuros párvulos de Masai. Esta alianza nos permitió conocer y respaldar la labor de los diversos miembros de la comunidad de este parque en el cuidado de la naturaleza, generando la posibilidad de que nuestros futuros niños pudieran realizar enriquecimientos para los animales, colaborar con el centro de nutrición animal y cosechar el huerto entre otros aspectos.

A lo largo de este proceso, surgió la necesidad de conceptualizar un nombre que englobara nuestra visión. Después de una profunda reflexión e investigación, dimos con "MASAI", evocando a una tribu africana que encarnaba características resonantes con nuestra visión. Viven en comunidad, donde los niños son considerados bendiciones; sus tradiciones están entrelazadas con la naturaleza y una relación consciente con ella. Además, la tribu Masai transformó su tradición de cazar leones en una de protección, simbolizando el cambio de hábitos en favor de la sustentabilidad y la preservación del medio ambiente.



En este punto, nuestras familias nos brindaron el apoyo necesario para dar forma a nuestras ideas, dando inicio al diseño de nuestros refugios. Aquí nació la noción de recrear una aldea Masai en miniatura, empleando formas octagonales cubiertas de barro y paja. Una vez que la construcción de los refugios estaba en marcha, nos enfocamos en el aspecto más crucial: la conformación del espacio exterior. Establecimos tres áreas al aire libre, una para cada nivel, planificando la presencia de los cinco espacios propuestos por Evergreen (2013): Actividad, Reunión, Juego Individual, Espacios Ecológicos y de Experimentación. Durante esta fase, adquirimos habilidades en el uso de herramientas, creamos mobiliario y materiales de madera, entre otras competencias, que hoy en día enseñamos a los miembros de Masai.

La etapa más desafiante se presentó al involucrar a las familias en nuestro proyecto. A través de charlas informativas, nos esforzamos por transmitir nuestra pasión y fundamentación que respalda la educación al aire libre. La convicción y el entusiasmo demostrados por las familias

desde la primera charla nos dieron el impulso necesario para atraer progresivamente a más familias.

Casi dos años después de la fundación de Masai, es notable el impacto que la educación al aire libre ha tenido en los párvulos y sus familias: aprendizajes genuinos y significativos, una identidad arraigada en el cuidado de la naturaleza y un constante bienestar en el día a día. Estas experiencias continúan motivándonos a innovar, aprender y fomentar la integración de momentos de educación al aire libre en diversas instituciones educativas.

Dentro de este tiempo, hemos observado múltiples elementos cruciales de la educación al aire libre y cómo se hacen presentes a diario, potenciando el aprendizaje de cada uno de los párvulos de Masai.

El primero de ellos es el juego libre, una actividad dominante en la vida diaria de los niños en todas las culturas del mundo. La idea de que el juego es un derecho de ellos ha sido propuesta por varias organizaciones y documentos internacionales. Uno de los principales defensores de este concepto es la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por las Naciones Unidas en 1989. Además, organizaciones como UNICEF y la Asociación Internacional de Juego (IPA) también han abogado por el reconocimiento del juego como un derecho fundamental de los niños, considerándolo no solo como una actividad recreativa, sino también como una parte esencial del desarrollo y el bienestar infantil.

Por definición, como propone Brussoni (2012), el juego libre es intrínsecamente motivado y no está impulsado por comportamientos instrumentales dirigidos a objetivos; es un objetivo en sí mismo y carece de reglas y estructura externas. Durante la jornada diaria en Masai, el juego libre tiene un papel protagónico, ocupando la mayor parte del día. En este contexto, los niños pueden aprender roles, normas y valores sociales, y desarrollar competencias físicas y cognitivas, creatividad, autovaloración y eficacia. Aprenden a tomar decisiones, resolver problemas, ejercer autocontrol, regular emociones y desarrollar relaciones con sus pares, entre otros aspectos.

Hemos observado y registrado los diferentes tipos de juegos que se dan y, de acuerdo con diversos estudios internacionales, hemos notado que los párvulos buscan juegos arriesgados, como escalar y usar elementos naturales riesgosos. Ellos, comprenden sus competencias personales y el nivel de riesgo con el que se sienten cómodos, y moderan su juego según estos límites internos (Kleppe, 2018). También entienden y aceptan que sus pares pueden tener diferentes niveles de comodidad y habilidad.

Al pasar estos dos años, como equipo educativo, hemos tenido que estar en constante reflexión sobre nuestras prácticas pedagógicas, cuestionando muchos paradigmas que cada una de nosotras trajo, abriéndonos a nuevos conceptos y aprendizajes. Uno de ellos, quizás el más grande, ha sido la intervención del adulto en estos juegos arriesgados. Muchas del equipo vivimos anteriormente experiencias laborales en las que éstos no estaban presentes en la jornada diaria, y siempre se buscaba minimizar todos los riesgos posibles, limitando constantemente el juego de los niños. Durante este tiempo, hemos transformado nuestra perspectiva sobre el juego riesgoso, planificando el espacio y el ambiente para que estos surjan a partir de los intereses y necesidades de los párvulos, convirtiéndonos en observadoras activas y dejando a un lado frases como “ten cuidado, te puedes caer” que solíamos usar.

El segundo elemento importante ha sido la flexibilidad como educadoras y las características de las experiencias de aprendizaje. En primer lugar, hemos aprendido a escuchar y observar el día a día, cómo llegan los párvulos en la mañana, eventos que ocurrieron en el jardín durante la tarde-noche, cambios en el pronóstico del tiempo, etc. Hay tantos factores que pueden cambiar, y como educadoras debemos considerarlos más allá de “seguir la planificación que teníamos para

ese día”, para responder al aquí y al ahora. Como propone Robertson (2017), “si queremos seguir un currículo centrado en los niños, tenemos que ver qué es lo que les interesa y motiva cuando están fuera del aula. Darte una vuelta por el patio mientras los niños juegan puede proporcionarte una información muy útil sobre lo que les gusta hacer”. Durante la jornada diaria, cada nivel tiene un momento de experiencia de aprendizaje planificado previamente de acuerdo con los intereses que vamos observando durante los días anteriores. Tomamos las habilidades y aprendizajes de las bases curriculares de educación parvularia para cada edad. Sin embargo, puede haber sucesos inesperados que cambien estos planes repentinamente. Para ejemplificar esto, tenemos la “historia del árbol caído”: al llegar un día por la mañana, nos dimos cuenta de que durante la noche se había caído un árbol cerca de una de las áreas al aire libre. Los niños comenzaron a hacer múltiples preguntas sobre qué podría haber sucedido, qué herramientas necesitábamos para cortarlo, cómo se llaman los insectos que encontraron, entre otras. Como equipo educativo, tuvimos que replanificar, centrándonos en las experiencias alrededor del árbol y todas las inquietudes que surgieron por su caída, sin perder los objetivos de aprendizaje esperados para ese momento. Pasamos aproximadamente dos semanas aprendiendo a partir del árbol caído y trabajando hacia los mismos objetivos curriculares que teníamos planeados para esas semanas. Esto contrasta con la creencia de algunos educadores que se preguntan si los niños pueden aprender lo suficiente del currículo nacional en educación al aire libre. Lo cual se evidencia en el estudio realizado por Elliot y Krusekopt (2017), en el que postulan que la participación activa de los niños con el entorno natural promueve sus habilidades para observar, cuestionar, escuchar, compartir y crecer, y por ende, el aprendizaje y la adquisición de habilidades en general.

Finalmente, está el componente de la relación con el medio ambiente, comprendiendo la interdependencia de todas las especies, que somos un todo en conjunto. En este aspecto, hemos ido formando y fortaleciendo la relación innata de cada uno en la comunidad de Masai con la naturaleza, creando experiencias con una variedad de animales y elementos naturales. Esto ha ayudado a establecer relaciones profundas y positivas. A pesar de que algunos niños y educadoras disfrutaban o tenían miedo de algunos insectos, crustáceos y moluscos, poco a poco ese rechazo cambió a interés y luego a entusiasmo por conocerlos más. En este proceso, los educadores desempeñaron un papel importante en ayudar a los niños a desarrollar comportamientos de cuidado hacia los animales y sus hábitats (Lerstrup, Chawla y Heft, 2021).

Cuando los niños exploran al aire libre, pueden aprender de primera mano cómo funciona el mundo que les rodea. La naturaleza se vuelve más real cuando pasa de la cabeza al corazón, cuando la conocen y la aman. Como escribe acertadamente Robert Michael Pyle, “¿Qué significa la extinción del cóndor para un niño que nunca ha conocido a un reyezuelo?” Aunque tal comprensión se puede aprender de un libro, solo se puede sentir con los pies en el suelo (Louv, 2019). “Crecer en un entorno saludable y conectar a los niños con la naturaleza es de una importancia fundamental tanto para ellos como para el futuro de la conservación de la naturaleza y la protección del medio ambiente, que debería ser reconocido y codificado internacionalmente como un derecho humano para los niños” (Louv, 2019). Todos somos parte de la naturaleza; sin embargo, poco a poco nos hemos ido alejando de ella, creando una gran fractura. La educación al aire libre nos recuerda y nos hace parte de ella nuevamente, sintiendo esta profunda conexión y amor con la que todos los seres humanos nacemos. Los educadores, los padres y otros adultos pueden apoyar y enriquecer la comprensión y el respeto de los niños por la naturaleza, potenciando actitudes y comportamientos en pro de la protección del medio ambiente.

En conclusión, el proyecto educativo “Masai”, busca la transformación y el impacto positivo que la educación al aire libre puede tener en la formación de los niños. Su viaje desde la concepción hasta la implementación se basa en la determinación y la pasión por brindarles una educación que trasciende las paredes tradicionales del aula.



El enfoque en el juego libre, el riesgo, la flexibilidad pedagógica y la conexión profunda con la naturaleza ha permitido a los párvulos de Masai experimentar un aprendizaje genuino y significativo. El énfasis en el juego y la exploración libre, respaldado por organismos internacionales y la Convención sobre los Derechos del Niño, se ha revelado como un motor para el desarrollo físico, cognitivo y emocional de ellos. Además, el cambio de paradigma en la percepción del juego riesgoso refleja una evolución en las prácticas pedagógicas, promoviendo el aprendizaje a través de la experimentación y la superación personal.

La historia de Masai también destaca la importancia de adaptarse a las necesidades cambiantes y a los eventos imprevistos. La flexibilidad como educadoras ha permitido aprovechar oportunidades inesperadas, para canalizar la curiosidad de los niños hacia aprendizajes valiosos y relevantes. Esta capacidad de responder al entorno y a las circunstancias muestra cómo la educación al aire libre se adapta a la realidad de cada momento.

Por último, la conexión profunda con la naturaleza y la creación de una comunidad basada en el respeto y el cuidado del entorno resuenan con el llamado a reconectar con el mundo natural. “Masai” busca recordarnos que la educación al aire libre no solo busca potenciar el aspecto cognitivo, socio emocional y de bienestar, sino que también cultivar la empatía y la responsabilidad hacia nuestro planeta. En un mundo cada vez más desconectado de la naturaleza, “Masai” ilustra el poder de restaurar esa conexión y forjar una generación comprometida con la conservación y la sostenibilidad.

REFERENCIAS

Acar, I., & Torquati, J. (2015). The power of nature: Developing prosocial behavior toward nature and peers through nature-based activities. *Young Children, 70*(5), 62-71.

Beames, S., Higgins P., Nicol, R (2012). *Learning outside the Classroom. Theory and Guidelines for Practice*

Beery, T., & Jørgensen, K. A. (2018). Children in nature: Sensory engagement and the experience of biodiversity. *Environmental Education Research, 24*(1), 13-25.

Brussoni, M., Gibbons, R., Gray, C., Ishikawa, T., Sandseter, E. B. H., Bienenstock, A., & Tremblay, M. S. (2015). What is the relationship between risky outdoor play and health in children? A systematic review. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 12*, 6423-6454.

Brussoni, M., Olsen, L. L., Pike, I., & Sleet, D. A. (2012). Risky play and children's safety: Balancing priorities for optimal child development. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 9*, 3134-3148.

Kleppe, R. (2018). Affordances of 1- to 3-year-olds' risky play in Early Childhood Education and Care. *Journal of Early Childhood Research*.

Kleppe, R., Melhuish, E., & Sandseter, E. B. H. (2017). Identifying and characterizing risky play in the age one-to-three years. *European Early Childhood Education Research Journal*, 25(3), 370-385.

Lerstrup, I., Chawla, L., & Heft, H. (2021). Affordances of small animals for young children: A path to environmental values of care. *International Journal of Early Childhood Environmental Education*, 9(1), 58-76.

Louv, R. (2019). *Outdoors for All: Access to Nature is a Human Right*. *Sierra magazine*, 104(3).

McCurdy, L. E., Winterbottom, K. E., Mehta, S. S., & Roberts, J. R. (2010). Using nature and outdoor activity to improve children's health. *Current Problems in Pediatric and Adolescent Health Care*, 40(5), 102-117.